

**ANDRÉS BELLO, AMERICANISTA
(BELLO Y MIRANDA)**

Cesia Hirshbein
Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

*"¡Miranda, Bolívar, Bello! La potencia precursora,
la potencia liberadora. la potencia civilizadora..."
(Orrego Vicuña, E., 1953:19)*

Resumen

El Andrés Bello, injustamente bautizado y perpetuado con el título de erudito clásico, es sin embargo mucho más que eso, es realmente el "primer aventurero hispanoamericano que asoma el Mundo Nuevo de la Europa romántica, el primer viajero nuestro en las tierras inéditas de la Revolución Industrial, el primer cronista de la maravilla de una humanidad llena de sueños de progreso, de civilización, de grandeza. Las ideas expresadas tanto en sus poemas como en toda su grandiosa y pluridimensional obra, muestran en él una flexibilidad y un espíritu de adaptación innegable, de gran liberalidad intelectual, que contrasta con ese dibujado perfil clásico, que es real pero no suficiente. Promover una nueva lectura desde una perspectiva americanista que estudie su evolución en ese sentido desde su Caracas neoclásica hasta llegar a la industrializada y racionalista Londres, es el objeto de estas líneas. Se imbrica a las mismas: una iniciación en el estudio de la influencia del precursor Francisco de Miranda en ese pensamiento americanista de Bello.

Palabras claves:

Suramérica - Venezuela - Independencia - Andrés Bello - Francisco de
Miranda

Andrés Bello¹ es el más venerado de los hombres de Chile. En Venezuela, pocos son los que hoy lo leen y muchos los que aplauden². Aún así, su labor, como la de los grandes creadores, sigue viviendo en la memoria y dando infinidad de temas a los investigadores. Debemos reconocer que ha sido muy estudiado, especialmente en un pasado reciente³. Sin embargo hay todavía aspectos de su obra que con razón deben ser analizadas. Abatido por el polvo de los tiempos y la dureza del mármol, quisiéramos ahora arrancarlo de esa alabastrada imagen y recuperarlo para el nuevo siglo. El Bello, injustamente bautizado y perpetuado con el título de erudito clásico, es sin embargo mucho más que eso, es realmente el "primer aventurero hispanoamericano que asoma el Mundo Nuevo de la Europa romántica, el primer viajero nuestro en las tierras inéditas de la Revolución industrial, el primer cronista de la maravilla de una humanidad llena de sueños de progreso, de civilización, de grandeza..." como lo afirma Emir Rodríguez Monegal, (Rodríguez Monegal, E., 1979: 67).

Las ideas expresadas tanto en sus poemas como en toda su grandiosa y pluridimensional⁴ muestran en él una flexibilidad y un espíritu de adaptación innegable, de gran liberalidad intelectual, que contrasta con ese dibujado perfil clásico, que es real pero no suficiente. Promover una nueva lectura desde una perspectiva americanista que estudie su evolución en ese sentido desde su Caracas neoclásica hasta llegar a la industrializada y racionalista Londres, es el objeto principal de estas líneas. Se imbrica a las mismas, una iniciación en el estudio de la influencia del precursor Francisco de Miranda en ese pensamiento americanista de don Andrés Bello. En tal sentido puedo adelantar que su evolución lenta y a la vez intencional y audazmente planificada, lo convierte en el principal impulsor intelectual de la idea bolivariano-mirandina de la unidad de los países del Sur de nuestro Continente a través de un consciente y trabajado proyecto intelectual.

Vivió etapas puntuales en cada país que le tocó en suerte estar. En Venezuela, las tres últimas décadas de la dominación española, y entre Inglaterra y Chile algo más de la mitad del primer siglo de vida independiente de las

¹ Nació el 29 de noviembre de 1781 en la Parroquia de Altagracia, al norte de la ciudad de Caracas, y quedó registrado con el nombre de Andrés de Jesús María y Josef. La familia por el lado paterno era dada a la música, por el lado materno (los López) inclinada a la pintura. Sangre española corría por sus venas. Murió en Santiago de Chile en 1865.

² Debo reconocer a los estudiosos venezolanos que aún son reconocidos por todos los bellistas del mundo: Pedro Grases, Rafael Caldera, José Luis Salcedo-Bastado, Oscar Zambrano Urdaneta.

³ El trabajo más reciente es el de Iván Jaksic A. Andrés Bello: La pasión por el orden. 2001.

⁴ Excelente poeta, filólogo ilustre, erudito muy estimable, periodista (reconocido como el primero en Venezuela), diplomático discreto, político ponderado y pensador (filósofo) singular.

repúblicas americanas hispanohablantes. Y cada una de esas épocas del polígrafo caraqueño presentan sus propias respuestas a sus estudiosas interrogantes, cuyos resultados se complementan entre sí y que constituyen un todo armonioso y tan viable que fue llevado a la práctica (entre otras cosas) a través de una gramática para los americanos, un código civil chileno imitado por varios países y un concepto de institucionalidad acogido por mandatarios americanos de la más diversa ideología.

II

Primero Caracas, hasta la edad de 29 años. La formación del académico universitario, la del empleado administrativo y la del maestro ya habían señalado varios rumbos: la antigüedad clásica, idiomas modernos, la filosofía francesa e inglesa, las obras maestras de la literatura europea y a la vez la investigación de los hechos concretos.

La sociedad criolla caraqueña de su época de finales del siglo XVIII venía sufriendo una serie de enfrentamientos por el poder político y económico. El proceso de cambios sociales y culturales en la Provincia de Venezuela en aquellos tiempos se caracterizó por un conjunto de situaciones conflictivas y antagónicas que hacen complejo su estudio. Principalmente por las reformas realizadas por la dinastía borbónica de la monarquía hispana sobre los territorios americanos, con la intención de retomar el control perdido de sus colonias y así contrarrestar la crisis del reino. También se vivía una tensión social dentro de la Capitanía General de Venezuela por el continuo choque entre los mismos grupos que constituían la llamada elite de la sociedad caraqueña. Antes de 1810⁵, muy pocos de estos miembros de la elite criolla se habían involucrado directamente con uno u otro bando (realista o independentista). "Lealtades nominales nunca dejaron de cambiarse de un bando a otro a lo largo de la lucha por la independencia" (McKinley, M., 1985:243).

En cuanto a la conocida familia de los Ustáriz, había discrepancias, y Francisco Javier, en cuya casa el joven Bello había leído quizás por primera vez algunos de sus trabajos literarios, participó con Bolívar en la Emigración hacia Oriente (julio de 1814), donde cayó víctima de un machetazo. El propio Andrés Bello se movía entre varios de estos escenarios: por un lado no era

⁵ Humboldt, a quien por cierto Bello conoció en casa de los Ustáriz ciertamente presenció y fue testigo de muchas de esas pugnas. Y en la edición del Diario de Viaje nos facilita una lista bien interesante: la familia del Marqués del Toro, todos los hermanos y hermanas Toro, en especial su amigo Nicolás Toro; los Ibarra; Martín Herrera; la familia del Marqués de Ustáriz, en especial sus sobrinos Luis, Xavier y José María; la familia del Conde de Tovar, Domingo y Martín; las familias del Conde de San Xavier y Conde de la Granja, o sea, toda la familia Ascanio; las hermanas Aristiguieta, María Antonia, Bellín y Manuela; las familias Blandín, Landa y Echeandía; los padres franciscanos Francisco Puerta, Navarrete, Varro y Areche.

mantuano⁶ pero frecuentaba los círculos del poder económico por razones de orden eminentemente intelectual⁷; por el otro, llegó a ser, -recomendado precisamente por sus influyentes amigos de esa misma elite criollafuncionario real⁸ por razones económicas, a consecuencia de la muerte de su padre, ocurrida en Cumaná el 25 de julio de 1804, y que lo habían obligado a interrumpir sus estudios universitarios⁹. Y además de trabajar como funcionario real, se convierte en tutor de sus compañeros, entre ellos del propio Libertador, por eso también precisamente, en 1806 lo vemos en las espléndidas reuniones en casa de Simón Bolívar, donde éste solía agasajar a sus amigos, después de vaciar en las burbujeantes copas del despecho su prematura y predestinada viudez a su regreso de Europa. Ahí lee Bello su versión del libro quinto de la Eneida, y su traducción de una tragedia de Voltaire, titulada Zulima, que elige por no estar vertida al español.

Las complicaciones de la política española un poco antes de 1810 repercuten fuertemente en Venezuela; y así en ese año junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez, se lo incorporó con el cargo de "secretario"¹⁰ a la Comisión Diplomática designada para viajar a Londres, y se tuvo en cuenta para ello la competencia que había adquirido en asuntos administrativos y políticos como empleado de la corona española además de su conocimiento de la lengua inglesa. Había aprendido también el inglés en forma autodidacta, y por lo tanto también fue quien había traducido delante de los miembros de la Capitania General, de un recorte del Times (1808) enviado desde Trinidad, vía Cumaná.

⁶ A los que McKinley llama "individuos de las capas medias de la sociedad blanca", (McKinley, M., 1985:243).

⁷ Se destacó siempre como el primero de la clase. Es contemporáneo de muchos próceres y especialmente compañero, en los cursos de Filosofía dictados por el Dr. Rafael Escalona, de José Ignacio Ustáriz. De ahí se comprende cómo Bello, de familia aun cuando blanca, mas no de la elite caraqueña pudo frecuentar los círculos elitescos. José Ignacio no pudo ser indiferente a su excelencia en casi todas las materias, y lo presenta a sus hermanos mayores, Luis y Francisco Javier Ustáriz, ambos poetas que favorecían una importante tertulia literaria en sus imponentes mansiones coloniales. Inicia allí Andrés Bello el estudio de la lengua francesa a instancias de Luis Ustáriz, quien le regala una gramática de su vasta biblioteca. Para adquirir pronunciación y asesoría con un francés que reside en Caracas, cuyo apellido -Blandín- ha quedado unido a leyendas literarias como a la toponimia de la ciudad, a través de los poéticos costumbristas venezolanos de fines del siglo XIX y principios del XX.

⁸ Esos amigos para ayudarlo, le habían conseguido que trabajase como empleado en la Secretaría de Gobierno. Ingresó en 1802 como Oficial. Segundo en la Capitania General de Venezuela (1807), es nombrado Comisario de Guerra, al año siguiente como Secretario político de la Junta Central de Administración en Venezuela, por el Gobernador y Capitan General Manuel de Guzmán Vasconcelos, a quien por cierto dedica su etimología y sociología Oda A la Voluntad.

⁹ La madre de Bello le había dirigido una carta a las autoridades españolas para solicitar una ayuda que entonces se llamaba "de limosna", por lo mala situación en que la familia había quedado consecuencia de la muerte del padre.

¹⁰ Bolívar con carácter de coronel iba como "diputado principal de Caracas" y López Méndez como "segundo diputado". Gaceta de Caracas 4 de junio de 1810.

un artículo donde se da a conocer en Caracas los sucesos de Bayona, la abdicación de Carlos IV y de sus hijos, y el ascenso al trono español del rey José Bonaparte. Ante tan graves acontecimientos, el Capitán General había convocado a una asamblea de notables, en la que Bello igualmente había actuado como Secretario accidental.

Hay que subrayar que para esa época antes de partir a Europa, ya Bello tenía cierto peso intelectual. Había escrito varios poemas que sus amigos conocían tan bien por las tertulias donde, además de recitarse a los poetas más excelsos de la literatura universal cerca del rumor de las cascadas que atravesaban las ricas haciendas criollas y de sentarse todos alrededor del jardín a tomar la aromática taza de café, se oía igualmente a Mozart y a Beethoven. En fin, Andrés Bello en aquel entonces estaba entregado a los estudios de latín y filosofía, a los clásicos españoles y a la abundante composición en el estilo de Anacreonte, Horacio y Virgilio. Obras aún leves, puras, correctas pero ya melodiosas. También había estado al frente de la Gaceta de Caracas, y redactado algunas páginas de historia.

En casi todos aquellos escritos caraqueños se nota aún una postura de lealtad a la corona española en América. Son importantes de mencionar sus alusiones poéticas a sucesos específicos como su citada Oda a la vacuna contra la viruela. En esa misma línea escribió un "Resumen de la Historia de Venezuela"¹¹ (Bello, A. 1946: 17-48)¹².

Por el otro lado, es importante hacer notar que sin haber sido propiamente un actor protagónico en el sentido político o militar, estuvo presente tal como lo señalé, en todos esos momentos tan importantes de aquel proceso histórico, y siempre con su intelecto actuando en forma diplomática, con ponderación y con la racionalidad por delante. Sutil, pero a la vez profundo y sobre todo oportuno consejero. Ni en aquel momento ni en ningún otro le conocemos alguna actitud confrontante¹³, pero tampoco adulante ni complaciente, sino tratando de conciliar como la mejor vía para el entendimiento y solución de los conflictos. Chile va a ser en el tiempo y la historia, el ejemplo ya culminante de esta actitud bellista que debemos rescatar como una de sus cualidades que hacen de él el patriarca de la cultura política, social y literaria de Latinoamérica.

¹¹ Escrita entre 1809-1810, por consiguiente la más antigua prosa que conservamos de Bello.

¹² Otras creaciones de esa época caraqueña: El poema El Anauco (1800) y el drama Venezuela consolada.

¹³ Quizás en una de las pocas por no decir única ocasiones donde se mostró fogoso fue en su polémica con Sarmiento en cuanto a discrepancias de ambos (Bello y Sarmiento) con respecto al naciente romanticismo y al problema de la educación secundaria. Finalmente entre muchos de sus compatriotas, Sarmiento y Bello terminaron siendo amigos. El escritor argentino estaba en primera fila cuando Bello daba su extraordinario y sentido discurso cuando fue investido como rector de la Universidad de Chile que él mismo había fundado.

En aquel momento histórico anterior a su partida definitiva de su país natal, tal como se presentaban las circunstancias, no estaba muy seguro de que la independencia era la mejor vía para estos países. Conocía y temía los antecedentes históricos: la revolución francesa y Robespierre. Frío y calculador, (en el mejor sentido de la palabra), siempre reflexionaba antes de hablar o de dar su opinión. Esta actitud ciertamente levantó sospechas entre muchos de sus compatriotas. Pensaba en términos prácticos y en tal sentido era buen consejero. No se exponía públicamente, y sobre todo nunca antes de estar seguro de la viabilidad de sus proyectos. Siempre fue considerablemente eficiente, cualidad que lo ayudó a lo largo de toda su vida para sobrevivir a todos los embates del destino y a las más diversas tendencias políticas que no lograron quitarlo de la cumbre en la que llegó a vivir en Chile. Además en todos los cargos que tuvo y comisiones además de arbitrajes internacionales que le tocó presidir, combinada esa eficiencia con una notabilísima erudición, lo cual despertó la admiración de quienes lo llegaron a conocer íntimamente. En esta carta a Bolívar, Fernández Madrid define con tres palabras las cualidades de Bello: "...muy pocos hombres que reúnan la integridad, talento e instrucción que distinguen a Bello" (Jaksic A., I., 2001: 123).

III

Y ahora Londres. Bello como secretario de la Legación venezolana, llega a Londres escoltando a Bolívar y a López Méndez (quien curiosamente también muere en Chile)¹⁴. Aquel haz de jóvenes llenos de incógnitas, esperanzas y sin gran historia aún, había salido de Caracas en el mes de junio de 1810. El objetivo, buscar el apoyo (reconocimiento) del gobierno inglés a la causa independentista. Es importante señalar que en el contexto de la entrevista de los Comisionados con Richard Wellesley, el secretario de asuntos extranjeros británico, (entrevista que se ha vuelto legendariamente famosa) destacamos la diferencia entre el intelectual caraqueño y el fogoso líder de la emancipación americana. De acuerdo a las impresiones que Bello entrega a los hermanos Amunátegui y recogidas en la biografía que estos se encargaron de redactar en 1854 (Amunátegui, M.L., 1854) existía entre ambos (Bolívar y Bello), un estilo muy opuesto respecto al modo de plantear las pretensiones americanas: "A la primera conferencia (16 de julio de 1810), asistieron juntos, Bolívar, Méndez y Bello;

¹⁴ Luis López Méndez es realmente una figura poco estudiada y sobresaliente en el proceso de emancipación en Venezuela. Gran activista de las legiones extranjeras que fueron a luchar por la causa de América y en esas ironías de la vida, pese a sus destacados servicios y al reconocimiento del Libertador, terminó sus días oscuramente en un pequeño vilorio, Casablanca, en camino a Valparaíso, Chile, en 1841.

el primero llevaba la palabra. Tan luego como estuvieron en presencia del ministro británico, Bolívar, poco experto en los usos de la diplomacia, cometió la ligereza de entregar a Wellesley, no sólo sus credenciales, sino también el pliego que contenía sus instrucciones. Valiéndose en seguida de la lengua francesa que hablaba con la mayor perfección, comenzó a dirigirle un elocuente discurso, desahogo sincero de las pasiones fogosas que animaban al orador, lleno de alusiones ofensivas a la metrópoli y de deseos y esperanzas de una independencia absoluta" Wellesley habría respondido a Bolívar que las instrucciones de la Junta Patriótica eran contrarias a esos planteamientos. A continuación Bello le cuenta a los hermanos Amunátegui que Bolívar "no se había tomado el trabajo de pasar los ojos por aquellos papeles". Tenemos a un Bolívar directo, frontal, soberbio y a un Bello que ya demuestra su forma diplomático-política de abordar este problema, con criterio muy propio.

Bello es un intelectual que no busca figurar con sus juicios políticos, lo que no significa que no los tenga. Es un hecho que su defensa de la monarquía constitucional (cuando tuvo esas ideas) no era sólo la expresión de una racionalidad pragmática reaccionando ante la anarquía americana sin destino aparente en ese momento, sino también la más clara constatación de un pensador que desarrolla principios institucionales concretos adaptados de la Ilustración europea, para ser contruidos en América.

IV

A las pocas semanas de estar en Londres, conoce a Miranda. Está en nuestro proyecto la continuación de un estudio de esa relación que aún no ha sido dilucidada en su totalidad y que espera su reconocimiento. Quizás el pionero por los momentos en esta línea de investigación sea el profesor chileno de lenguas clásicas románicas, Miguel Castillo Didier (Castillo Didier, M., 1996) con quien tuvimos el honor de entrevistarnos en Santiago de Chile, y quien nos está conduciendo por esa senda junto con el consumado mirandino Christian Ghymers, quien ya tiene publicados algunos trabajos sobre Miranda y O'Higgins (Ghymers, C., 2002: 133-179). Dice Castillo Didier que "Bolívar y Bello son, en el orden de la americanidad genuina, la más acabada obra de Miranda" (Castillo Didier, M., 1996: 28).

Ciertamente, Bello conoce a mediados de julio al Precursor, ya un hombre de 60 años, recordemos que nuestro intelectual tiene 29. Estarán juntos por un par de meses. Miranda se convierte desde el principio en el consejero, el interlocutor y el amigo de los tres Comisionados. Muchos e importantes son los encuentros que propicia Miranda, especialmente en su casa; y entre otros visitantes ilustres e interesantes, ahí en Grafton Street, a mediados de septiembre el educador británico Joseph Lancaster hace una demostración de su método de enseñanza mutua frente a los caraqueños. Bello es todo oídos.

Una de sus indiscutibles virtudes es la de interesarse con cuidado y astucia por los temas importantes para el beneficio de los ciudadanos y que luego podrán ser de utilidad para adaptarlos con cambios a los países latinoamericanos.

Bolívar, urgido por los acontecimientos nacionales, se siente en la necesidad de partir inmediatamente a su patria, lo hace el 16 de septiembre. Le sigue el Precursor el 10 de octubre acompañado por Tomás Molini.

Andrés Bello con Luis López Méndez quedan encargados de la misión y alojados en la hospitalaria casa de Miranda haciendo compañía a su esposa, Sara Andrews y sus hijos. No hace falta tener mucha imaginación para ver a Bello extasiado en una de las mejores bibliotecas del momento. Y así, además de dedicarse a las labores diplomáticas, secretariales y de ser sagaz mediador entre los suspicaces funcionarios ingleses y la Junta Patriótica de ultramar, ahí en esa extraordinaria biblioteca leyó a Virgilio, al Orlando Enamorado de Boyardo, al poeta Jacques Delille y tuvo en sus manos la primera edición del *Mío Cid*. Después vendrá el descubrimiento de la Biblioteca del Museo Británico, visitada por primera vez de la mano del propio Miranda (Castillo Didier, M., 1996: 27).

Es de resaltar que la casa de Francisco de Miranda fue el centro de reunión de los patriotas latinoamericanos y su influencia sobre todos ellos es importante, aún cuando en ciertos casos no suficientemente estudiada. Crea la Gran Reunión Americana y desfilan por Grafton Street sin mencionar al propio Bolívar, Bello y López Méndez; O'Higgins a quien Miranda enseñó entre otras cosas matemáticas, también pasó por ahí Antonio Nariño, Carlos María Alvear, amigo y rival de San Martín y asiduo de esa casa, Francisco Montúfar (más tarde ayudante de Sucre), y Vicente Rocafuerte (que va a destacarse en México) entre otros.

Todo aquel movimiento de personalidades que entraban y salían de casa de Miranda causaron un fuerte impacto en aquel curioso, creador y estudioso joven que había salido en aquella convulsiónada fecha por primera vez de Venezuela al mundo. Y es así como se puede comprender su evolución, por no decir conversión hacia un americanismo ciertamente ferviente, comprometido, constante y fiel.

Y aún cuando Miranda en los pocos momentos que le tocó compartir tiempo y espacio con Bello, no lo menciona directamente en las comunicaciones, invitaciones y reseñas¹⁵. Y es que no podemos dejar de notar que Bolívar y López Méndez venían de los círculos caraqueños del poder económico y con

¹⁵ Así lo pudimos constatar en el arqueo del Archivo General de Miranda, lo referente a los comisionados: Tomo XXIII.

cierta aureola de brillantez social, además (por eso mismo) eran los diplomáticos reconocidos oficialmente. Bello en cambio en aquellos momentos era "apenas" el secretario que se dedicaba -con mucha minucia- a revisar las actas de las reuniones y a redactar los documentos además de aconsejar detrás de la cortina pública. La historia inexorablemente no deja de abundar en enigmas.

Conjeturar sobre el asombro y la huella que dejó en el intelectual, la presencia y esencia del Precursor es razonable y digna de ser profundizada a través de un trabajo de penetración historiográfica. La admiración primigenia y expresa se plasma poéticamente en estos versos de la *Alocución a la poesía*¹⁶ donde Bello le asigna el epíteto de "ilustre" al Precursor y que merecen ser transcritos:

Patriota ilustre, que proscrito, errante
No olvidaste el cariño
Del dulce hogar que vio mecer tu cuna;
Y ora blanco a las iras de fortuna,
Ora de los bienes alagados,
La libertad americana hiciste
Tu primer voto y tu primer cuidado.
Osaste sólo declarar la guerra
a los tiranos de tu tierra amada

Además, en el prólogo del tomo IV de *El Repertorio Americano* (agosto de 1827), Bello colocará la efigie de Miranda en la *Revolución Francesa* hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793; y en las páginas de esta revista rendirá homenaje a la memoria del Precursor, al publicar por primera vez documentos para su biografía, a once años de su terriblemente triste muerte en La Carraca (Castillo Didier, M., 1996: 23).

Miranda, quien tenía una fe inequívoca en América y en una institucionalidad para gobernarla, es el gran personaje para Bello, incluso puedo decir que visualizó en él la imagen de un padre tutelar, padre que recordemos, había perdido siendo aún un jovencito. Queda además la concentración de Bello en temas americanistas oídos y leídos de la convencida, universalista y fogosa retórica mirandina. Ahí en Londres, surge con Miranda, la convicción de una América unida por los lazos de la cultura, la historia y la institucionalidad. Debo anotar que desde Londres y más aún en Chile, fue constante la preocupación de Bello por la bondad de un sistema institucional adecuado al nuevo orden social derivado de la existencia de los países hispanoamericanos como repúblicas independientes. Estas ideas ya las había expresado Miranda en sus escritos.

¹⁶ Véase más adelante detalles sobre la creación de las monumentales *Silvas bellistas*, de las cuales la *Alocución* es una parte de ellas.

La gran obra bellista de este período es la publicación de las revistas Biblioteca Americana (Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, Artes i Ciencias, 1823), y el Repertorio Americano (Repertorio Americano, 1826).

Sin duda, estas así llamadas revistas tuvieron gran repercusión en América, y pese a las dificultades que tuvieron sus editores Andrés Bello y Juan García del Río para seguir en la publicación de la primera de ellas; el apoyo americano fue decisivo a la hora de continuar con más fuerza la iniciativa en el Repertorio Americano. El creciente americanismo de sus creadores se percibe en el paso de la Biblioteca Americana al Repertorio Americano que comienza en su primerísima página con el lema: "Al pueblo Americano". La intención americanista va a ser más fuerte y decidida. Hay sin duda, una maduración del objetivo y que se expresa en la focalización de los contenidos americanos, leamos la propuesta:

"Desde luego nos hemos propuesto hacer la obra más rigurosamente americana que cual la concebimos i trazamos en nuestro prospecto de 16 de Abril de 1823; con esta mira reduciremos mucho la sección de Ciencias naturales i físicas, limitándolas a puntos de una aplicación mas directa e inmediata a la América, i contentándonos bajo otros respectos con dar una ligera noticia de las mejores obras que de ellos se publiquen... En las otras dos secciones de Humanidades i Ciencias intelectuales i morales, es también nuestro ánimo descartar todo aquello que nos parezca estar en proporción con el estado actual de la cultura americana" (El Repertorio Americano, Prospecto, 1826: 3).

También las famosas Silvas, aún cuando con abundantes reminiscencias clásicas y españolas, constituyen un poético manifiesto americanista, consideradas por los críticos como el comienzo y proclamación de la literatura propia en el Continente del Sur. Que expresión más clara de ese credo desarrolla Andrés Bello en la poesía en su sección I de la Revista "Humanidades i Artes liberales", título por cierto bien elocuente y significativo. Aparecen ahí los fragmentos de sus Silvas Americanas, que según Bello son parte apenas de un ambicioso proyecto poético que titularía América.

Finaliza el fragmento con los siguientes versos:

"Oh jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónico continente
De tempranos laureles la cabeza
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, i su frugal llaneza.
Así tenderán en voz perpetuamente
La libertad morada,
I freno de la ambición, i la ley del templo.
Las jentes a la senda

De la inmortalidad, ardua i fragosa,
Se animarán citando nuestro ejemplo.
Lo emulará zelosa
Vuestra prosperidad; i nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
"Hijos son es, hijos,
(Pregonará a los hombres)
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima:
De los que en Boyacá, los que en la arena
Del Maipo, i en Junin, i en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al León de España."

Es sin duda un vehículo literario de transmisión política.

V

Sabemos que Bello nunca más regresó a Venezuela. Su próximo destino como igual lo sabemos, será Chile. De todos modos, esos diez y nueve años londinenses fraguarán a la distancia del exilado un convencido y penetrante americanismo. No podemos obviar el profundo sentimiento del exilado a la par de las consideraciones de la importante evolución sentida y pensada del precursor de nuestra libertad intelectual. Por un lado está la influencia directa de Miranda, (¡qué de cosas no se hablarían en sus encuentros!), su densa biblioteca, las lecturas en la biblioteca del Museo Británico y sus estrechas relaciones con intelectuales ingleses (Lancaster, James Mill y Jeremy Bentham, Lord Halminton, entre otros).

Así, partiendo de una sólida tradición que le ayudó mucho en la consolidación de un saber y de un pensamiento metódico y profundo, evolucionó paulatinamente hasta convertirse en el primer americanista intelectual conscientemente moderno por su concepto de un proyecto metódicamente innovador y largoplacista. Sin dejar en ninguna etapa ni momento de su vida de lado esa tradición, paradójicamente se insertó en la modernidad a través de ese proyecto, puesto que buscaba la unidad a través de la cultura en forma multidimensional (interconexión de todo los campos del conocimiento). Se ocupó y preocupó, -tal como lo se puede comprobar por sus propuestas en sus escritos de esa época y que se consolidarán en obra acabada más adelante-, de los problemas de la unidad y cómo éstos se relacionaban con la búsqueda y rescate de la identidad, sobre todo a través de un idioma común (recordemos su obsesivo miedo de que Hispanoamérica se convirtiera en otra temible Torre de Babel como había ocurrido en Europa) con

reglas gramaticales uniformes para todos los americanos. No se olvidó de la cultura ni de la lengua indígena, la tomó en cuenta y la entremezcló con sus ideas y prospectos americanistas.

En cuanto a esa forma de ver a la América como un todo, hay que hacer constar que ciertamente se estaba viviendo una época en la cual, las fronteras de "nuestra América" iban más allá de los territorios nacionales que se estaban prefigurando. Y podemos decir que había una especie de globalización de facto, muy propiamente americanista y muy propia de esa época. Aun antes de las acciones libradas por los ejércitos de Bolívar, Sucre, San Martín y O'Higgins para independizar nuestras tierras sin importar las fronteras nacionales de las naciones del Sur del Continente, se estaba consumando una unión latinoamericana. Varios hechos en la vida londinense de Bello lo confirman. A raíz de los reverses de las armas de los patriotas en 1814 y de la precipitada salida de Bolívar de Venezuela a principios de 1815, Bello, al quedar "cesante" del gobierno venezolano, después de muchas diligencias, algunas infructuosas otras más alentadoras, es nombrado Secretario Interino de la Legación de Chile en el Reino Unido. En 1823 en plenas batallas libertadoras, el gobierno del Perú acordó hacerle entrega de dos medallas acuñadas en Lima. En 1825, cuando Inglaterra reconoce oficialmente a Colombia, toma posesión del cargo de Secretario de la Legación de Colombia en la corte de Londres, según nombramiento extendido por el General Santander. Y después de pasar por muchas penurias económicas y conflictos personales, ve ciertas luces en la bruma de Londres, pues finalmente fue un funcionario chileno, Mariano Egaña, quien lo convida a una ruta alterna en su vida, Chile y no su natal Venezuela.

En la órbita de ese pensamiento americanista, no había fronteras en el Sur del Continente, y en tal sentido escribió, combinando todos los géneros (ensayo, crónica, poesía, traducciones, compilaciones) y de todas las materia (literatura, geografía, ciencia, medicina, cosmografía, derecho) con un objetivo bien claro: independizar espiritualmente a todos esos países que consideraba hermanos a través de la difusión de materiales de autores que consideraba importantes para la causa y de otros de su propia creación desde el punto de vista de una filosofía y de ensayos con argumentaciones dirigidos a convencer a los lectores.

Pasando revista por los artículos de esa época escritos en general por Bello, o por otros que el escogió o traducía o compilaba, mayormente comprobamos un objetivo muy claro para él: difundir y educar a la mayor cantidad de personas posibles del sur del Continente americano a través de todos los campos del saber. Podemos decir que es partidario de un modelo de repúblicas construidas sobre la base de una amplia producción y propagación de conocimientos útiles, que le permitan ir definiendo una rica identidad política, social y cultural.

Si bien otros países como Francia contribuyen enormemente a su propósito de estudiar y adaptar sus avances en educación útil, la influencia londinense en la perspectiva del utilitarismo científico y cultural es muy importante. Tal tipo de conocimiento es el que precisamente parece privilegiar Bello, para la construcción de las nuevas naciones americanas. Hay un fuerte pragmatismo, que atravesará su proyecto de instrucción y enseñanza. Esto es a mi juicio ya un rasgo importantísimo en el americanismo que impulsa Bello y este párrafo se evidencia el tipo de conocimientos que busca propagar Bello en América:

(...). "Pero Londres no es solamente la metrópoli del comercio: en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña las causas que vivifican i fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es mas audaz la investigación, mas libre el vuelo del ingenio, mas profundas las especulaciones científicas, mas animosas las tentativas de las artes. Rica en si misma, reúne las riquezas de sus vecinos, i si en algun ramo de las ciencias naturales cede la palma, de la invención o la perfección hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos mas esencialmente útiles al hombre, i que mas importa propagar en América" (El Repertorio Americano, Prospecto, 1826:2) (El subrayado es nuestro).

Su proyecto es pragmático, de allí su adscripción al enfoque utilitarista pragmático británico para llevar a cabo tal propósito americanista. De allí también sus esfuerzos por rescatar los proyectos populares de educación ingleses y franceses y acomodarlos a la realidad americana, señalando siempre los caminos por los cuales debe producirse dicha adaptación: "Según nuestro modo de considerar la materia, todas las mejoras sustanciales que pueden hacerse en un plan de educación, se resuelven en estos tres puntos: Aorro de dinero, aorro de tiempo, i aorro de incomodidad i pena a los niños i sus instituciones." (El Repertorio Americano, 1826:42).

Es en él la idea de una libertad amable con un sentido de obra abierta donde se puedan mezclar los más variados conceptos y propuestas siempre que en su base tuvieran elementos importantes para ser imbricados por su adaptabilidad y conveniencia en nuestra América. Su universalidad radica mayormente en habernos legado lo más positivo de buena parte de la cultura europea con una visión esencialmente americana. Para ello, repito, con gran disciplina intelectual, estudió, leyó y consultó todas las obras de la intelectualidad europea que su propio intelecto le indicaba y ajustarlas al humus sociológico americano.

En cuanto a la búsqueda de la identidad, estamos en presencia de la adaptación de unas ideas que adquieren auténticos contenidos americanos en todas las disciplinas, y que requiere para su sana y progresiva utilización, resguardar la lengua de las deformaciones y de evitar convertir a

Hispanoamérica, como decía antes, en una Torre de Babel. Es importante resaltar que hay también cierta idea de progreso y modernidad en cuanto a lo que él llama un nuevo sistema de ortografía. Hay un verdadero intento de proyección y crecimiento de las ideas, leyes e instituciones americanas en el tiempo. Estamos frente a un verdadero proyecto político americano. Y ciertamente, la construcción de un proyecto americanista pensada en términos modernos al proponer un sistema de valores institucionales basados tanto en la lengua común, abierta a los cambios y a los tiempos y a la difusión de conocimientos tanto culturales como científicos.

En la Biblioteca Americana, sus autores, Andrés Bello junto al colombiano Juan García del Río bosquejan claramente su ideario político para América: para ser libres de todo yugo y construir algún proyecto común que se materialice en instituciones e ideas americanas, es necesario beber de las diversas fuentes del conocimiento. Aprender y salir de la ignorancia, es el primer paso a encontrar y proyectar la identidad: "La política española tuvo cerradas las puertas de la América por espacio de tres siglos a los demás pueblos del globo; i no satisfecha con privarla de toda comunicación benéfica con ellos, les impidió que se conociese a sí misma. (...)" (Biblioteca Americana, Andrés Bello, Prospecto I, 1823).

En el Prospecto I leemos:

"... Nosotros, deseosos de cooperar a que se remueva de América la ignorancia, que es causa de toda esclavitud, i fuente perenne de degradación i de miseria, anhelando presentar a aquel pueblo las riquezas intelectuales de los pasados siglos para que el mismo prepare las del siglo futuro, nos hemos animado a emprender la redacción de un periódico titulado La Biblioteca Americana"

Refiriéndose a la división y carácter de los contenidos difundidos en dicha publicación, se señala: "... Por último, distinguiremos con la denominación de historia moderna a la nueva era de América, en que sacudiendo de ella el yugo que la oprimía, vio nacer en su seno estados independientes (Biblioteca Americana, Prospecto VII, Andrés Bello, 1823).

Respecto al americanismo de la obra:

"Tendremos especial cuidado que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ningún estado o pueblo en particular; no consideraremos exclusivamente en ella al colombiano, al argentino, al peruano, al chileno, al mejicano: escribiendo para todos estos, la Biblioteca será eminentemente Americana: habiéndonos propuesto comparecer ante la posteridad, no habrá cabida en nuestra obra a lo que no sea de un interés primario i general. (Biblioteca Americana, Prospecto VIII, Andrés Bello, 1823: XIV).

El americanismo de Bello se refleja también en su mirada al futuro económico del continente. Refiriéndose en un artículo donde da cuenta del

comercio exterior de Francia nos esta mostrando el camino de prosperidad económica que debe seguir América:

"Fuera de estos elementos de las riquezas pública, que hemos indicado en guarismos, hemos manifestado, valiéndonos del mismo medio, que excepto Francia en la extensión i opulencia de su comercio, i que son tales los recursos de nuestra agricultura i de nuestra industria, que en diez años suponiendo un despacho suficiente, i progresos no mas rápidos que los experimentados hasta aora, es muy factible que la masa de nuestros productos indigenas exportados llegue a tener doble valor, excediendo entonces en riqueza a los de Inglaterra, (El Repertorio Americano, Tomo I, 1826: 61-62).

En el artículo "Producciones de la provincia de Cochabamba", Bello parece apoyar el desarrollo productivo de las masas pluriraciales al extraer de esta obra, las siguientes palabras de su autor:

"(...) Las razas mixtas forman en América el mayor número en todas las ciudades i pueblos de alguna consideración, los individuos que las componen carecen de tierras propias a la labranza; y la falta de ocupaciones útiles les condenaría a vivir en la ociosidad i miseria, llenándose el pais de jente vaga y perdida, capaz de cometer los mayores desordenes. Los tejidos de algodón pudieran ocupar esta clase de jente con bastante provecho de ellos y del estado." (El Repertorio Americano, Tomo I, 1826: 132).

Igual cosa parece suceder con los indigenas cuando extracta respecto a la producción textil de los Mojos :

"Los Mojos han hecho en este ramo mas progresos que ninguna otra tribu indigena, gracias a las medidas que tomó el gobierno para sacarlos de la barbarie; i sólo la opresión en que ahora jimen hubiera podido retardar el adelantamiento que de sus disposiciones naturales parecia deber esperarse. Suminístranse telares contruidos i utensilios de buena calidad, déze a conocer el uso de las maquinas; i se verá que los habitantes de esta parte de América tienen tanta aptitud para las artes, como los del mundo antiguo" (El Repertorio Americano, Tomo I, 1826:132).

¿Por qué bello rescata esta obra de 1799 para su Repertorio? No hay duda que le preocupan los sectores postergados y ve posibilidades de desarrollo reales, si se les otorga educación y medios. Bello es un así, un defensor del capital social en la población americana.

Colofón

Andrés Bello se habituó a pensar, a observar, a discurrir con exactitud y con método, enseñando en teoría y demostrando en la práctica la generación del pensamiento y su desarrollo, las causas de los errores y la relación y consorcio de las ideas, de donde resulta la conclusión lógica que se va buscando. Su punto de partida se concentra en las verdades que sólo nos constan por la observación y en los principios grabados con caracteres

indelebles en el alma humana. Sin ser cartesiano, piensa y escribe como un racionalista ilustrado, pero formado por otras filosofías de otras direcciones del pensamiento inglés, con conocimiento, sentido común y crítico. Como resultado de esa tan nutriente y estimulante etapa londinense, en sus escritos, armonizó la tradición y lo nuevo para aplicar ese método en la vida chilena, y lo más importante, con la idea de proyectarlas en toda la América hispanohablante. Habiéndose iniciado en los estudios clásicos, practicó una escritura de espíritu ecléctico, que aún cuando conservador en algunos de sus rasgos, fue progresista en su ideología. Y es precisamente en esa labor crítica donde se muestra más alejado del dogmatismo, del que tanto se le acusa. Los que hablan de un Bello eminentemente tradicional, no lo han leído a fondo. Bello está entre las personas que acepta un cambio paulatino, lento, reflexivo. Y es que con gran paciencia y estudio, y con premeditada gravedad y sarcasmo, escribe en una prosa clara y directa, aún cuando reconociblemente didáctica, los más variados temas, por un lado para dejar claro sus ideas, que se lleven a la práctica para el bien de la sociedad americana y en cuanto a los temas generales que publica (literatura, crítica, ciencia, geografía, cosmografía, filosofía) su objetivo es el de cultivar y educar a los lectores, al pueblo latinoamericano en general. Es importante observar que para sus objetivos pragmáticos, donde cada campo del conocimiento tenían un lugar importante, la cultura era como la fuerza que unificaba espiritualmente todos los campos del saber con el equilibrio de la ciencia. Sabemos que la literatura fue en sus últimos días el refugio para sus múltiples penas debido a la prematura muerte de muchos de sus hijos.

Debemos reconocer en Andrés Bello como uno de los primeros ensayistas hispanoamericanos, cuya vigencia se refleja sobre todo en sus "ensayos" de marcada e intensa preocupación americanista. De igual modo puedo decir que en el contexto de la historia del proyecto bolivariano de la Gran Colombia, es indudable que Bello resulta uno de los iniciadores en la búsqueda de la unidad cultural de Nuestra América. Hombre de visión creativa e integral del conocimiento, erudito que asombra por el gran dominio desplegado en cada una de las materias que estudió en su intento por unir culturalmente los pueblos de la América Española. Podemos hablar de una vigencia de sus postulados como educador y humanista, en una medida objetivamente histórica, en relación sobre la base de la búsqueda de un renovado americanismo en los actuales momentos. En ese sentido, audaz como crítico, Andrés Bello resulta tan moderno y rescatable para la actualidad y los tiempos por venir.

Ese equilibrio ideológico de Bello está dirigido hacia América, hacia nuestra América. En efecto, su tema es América, la audiencia a la que se dirige es americana, americanos son sus sentimientos y sus conceptos. Además de la influencia de Miranda, de los pensadores europeos y clásicos con los entró

en contacto o leyó minuciosamente, tal como lo decíamos, la nostalgia del desterrado avivó en él ese sentimiento por lo americano. En tal sentido, quiero terminar recordando que siempre persistirá en Bello la pasión por el suelo nativo, los ejemplos están en toda su obra, en sus confesiones y en su actitud vital. Así lo leemos en su sentida y ejemplar carta desde Santiago, dirigida a su hermano Carlos, fechada el 30 de abril de 1842: "La vista de Caracas estará colgada en frente de mi cama y será quizás el último objeto que contemplen mis ojos cuando diga adiós a la tierra." (Zambrano Urdaneta, O., 1985: 8).

Fuentes Documentales

Fuentes Primarias:

Archivo General de la Nación, Gobernación y Capitanía General, t. CXCV.
Archivo General de la Nación, Gobernación y Capitanía General, t. CCI.
Archivo General de la Nación, Real Cédula, t. IX.
Archivo del General Miranda, La Habana, Editorial Lex, 1950, Tomo XXIII.

Fuentes Primarias Impresas

Anales de la Universidad de Chile. (1935). Chile, Año XCIII, N° 17, 3 ra Serie Biblioteca Americana. (1823). Inglaterra.
El Repertorio Americano. (1826). Inglaterra.
Estudios sobre Andrés Bello. (1966). Chile, Fondo Andrés Bello, Tomo I.

Bibliografía citada

ALVARADO, Lisandro. (1989). *Obras Completas*. Caracas, La Casa de Bello.
AGUDO FRITES, Raúl. (1945). *Andrés Bello Maestro de América*. Caracas, Impresos Unidos.
AMUNÁTEGUI, Miguel. (1854). *Vida de Don Andrés Bello*. Santiago, Imprenta Pedro G. Ramírez.
ARDAO, A. (1986). *Andrés Bello, Filósofo, (estudios monográficos y ensayos)*. Caracas, Academia Nacional de Historia.
BARNOLA, P. P. (1969). *Estudios sobre Bello*. Caracas, Ministerio de Educación.
BAZIN, R. (1989). *Historia de la literatura americana en lengua española*. Barcelona, Labor.
BELLO, A. (1981). *Obras Completas*. Caracas, La casa de Bello.
_____. (1985). *Obra Literaria*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
_____. (1959). *Calendario Manual y guía universal de forasteros en Venezuela para 1810*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.

- _____. (1978). *Resumen de la Historia de Venezuela*. Caracas, La casa de Bello.
- Bello y Londres. (1980). Caracas, La Casa de Andrés Bello, Tomo I-II.
- BRUZUAL, J.S. *Contribución de Don Andrés Bello al prestigio de la medicina en: Antología del Bellismo en Venezuela*.
- BOCAZ, L. (2000). *Andrés Bello, una biografía cultural*. Colombia, Convenio Andrés Bello.
- BOULTON, A. (1978). *El Solar caraqueño de Andrés Bello*. Caracas, La casa de Bello.
- CALDERA, R. (1979). *Andrés Bello que viajó a Londres en 1810 en Nacional de Cultura*. Caracas, CONAC, N° 241, año XL.
- CASTILLO DIDIER, M. (1996). *Miranda y la Senda de Bello*. Caracas, La casa de Bello.
- Caracas en el epistolario de Bello*. (1978). Caracas, La casa de Bello.
- CAPARROSO, C.A. (s.f.). *Aproximación a Bello*. Colombia, Biblioteca del Instituto colombiano de cultura hispánica.
- CARRILLA, E. (s.f.). *Poesía de la independencia*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- CREMA, E. (1987). *Estudios sobre Andrés Bello*, Caracas, La Casa de Bello.
- CUSSEN, A. (1998). *Bello y Bolívar*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DURAN LUZIO, J. (1999). *Siete Ensayos sobre Andrés Bello, el escritor*. Chile, Editorial Andrés Bello.
- Ediciones, Revista Atenea, *Andrés Bello*, 1865-1965.
- El Grado de Bachiller en Artes de Andrés Bello*. (1978). Caracas, La casa de Bello.
- El Helechal posesión rural de los Bello*. (1978). Caracas, La casa de Bello.
- ESCALONA, J.A. (1977). *Bello y Maitín*. Caracas, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores venezolanos.
- ESCOBAR VALENZUELA, G. (1980). *La Ilustración en la filosofía latinoamericana*. México, Editorial Trilla.
- FERNANDEZ, D. W. (1978). *Los Antepasados de Bello*. Caracas, La casa de Bello.
- FERNÁNDEZ LARRAIN, S. (1968). *Cartas a Bello en Londres, 1810-1829*. Chile, Editorial Andrés Bello.
- FIGUEREDO, N., MARTINEZ, L. y RINCONES, B. (1984). *La escolástica y la Ilustración en la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas*. Universidad Central de Venezuela.

- GHYMERS, C. (2002). Seminario Internacional: Francisco de Miranda y Bernardo O'Higgins en la Emancipación Hispanoamericana. Santiago-Chile, Instituto O'higiniano de Chile y la Asociación Internacional Andrés Bello.
- GRASES, P. (1989). *En torno a la obra de Bello*. Caracas, La Casa de Bello.
- _____. (1946). *Andrés Bello*. Buenos Aires-Argentina, editores Ridente.
- _____. (1983). *Doce estudios sobre Andrés Bello*. Buenos Aires-Argentina, editorial Nova.
- _____. (1979). *Las investigaciones acerca de Bello en Caracas (1781-1810) en Revista Nacional de Cultura*. Caracas, CONAC, N° 241, año XL.
- _____. (1978). *Libros de Bello editados en Caracas en el siglo XIX*, Caracas, La casa de Bello.
- HENRIQUEZ UREÑA, P. (1960). *Obra Crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1949). *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HUMBOLDT, A. (1991). *Viaje a las regiones equinocciales*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- JAKSIC, A. (2001). *Andrés Bello: La pasión por el poder*. Chile, Editorial Universitaria.
- KEY-AYALA, S. (1949). *Bajo el Signo del Ávila*, Caracas, Ávila Gráfica.
- LASHERAS, A.J. (1986). *Otros tiempos otras ideas, (la pedagogía de la Ilustración en Caracas a finales de la colonia 1767-1810)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- LOVERA DE SOLA, R.J. (1996). *Interrogando al gran ausente*, Caracas, La Casa de Bello.
- PICON-SALAS, M. (1985). *Prólogo en: Obras Completas de Andrés Bello*. t. XXIII.
- MCKENLEY P., M. (1985). *Caracas Antes de la Independencia*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- MORON, G. (1979). *La Generación de Bello, en Bello y Caracas*, Caracas, La Casa de Bello.
- ORREGO VICUÑA, E. (1953). *Don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Zig-Zag.
- PEREZ LUCIANO, L. (1987). *Biografía de Andrés Bello*, Caracas, Ávila Gráfica.
- PINO ITURRIETA, E. (1979). *Un Periodo de cambio en la mentalidad venezolana, en, Bello y Caracas*, Caracas, La Casa de Bello.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E. (1979). *El otro Andrés Bello*. Caracas, Monte Ávila Editores.

ROJAS, A. (1972). *Estudios Históricos Orígenes de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional.

_____. (1881) *Poesías originales de Andrés Bello*. Caracas, Rojas Hermanos.

SAMBRANO URDANETA, O. (1979). *Cronología de Bello en Caracas*, en, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, CONAC, N° 241, año XL.

_____. (1977). *Obra literaria de Andrés Bello*. Caracas, "Prologo" de la edición de la Biblioteca Ayacucho.

SANTOS GONZALEZ, C. (1986). *Poetas y críticos de América*, París-Francia, Casa Editorial Garnier Hermanos.

SISOMARTINEZ, J. M. (1965). *Andrés Bello*. Caracas, Oficina Central de Información.

SORIANO, C. (1999). *Libros y lectores en Caracas durante la segunda mitad del siglo XVII*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

UREÑA, P.H. (1960). "Seis ensayos en busca de nuestra expresión. La independencia literaria", en *Obra Crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Universidad Central de Venezuela. (1982). *Andrés Bello Homenaje de la UCV en el Bicentenario de su natalicio*. Caracas, Ediciones del Rectorado.

VELLERMAN, B. L. (1995). *Andrés Bello y sus libros*. Caracas, La Casa de Bello.

VIDAL MUÑOZ, S. (1982). *Andrés Bello: Americanista y Filósofo*. Madrid, Editorial Orines.

ANDRÉS BELLO, AMERICANIST (BELLO AND MIRANDA)

By: Cesia Hirshbein

Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

Abstract

Andrés Bello, always unfairly known as the classic erudite man, is much more than that. In fact, he is the first Latin American adventurer who enters the New World of the Romantic Europe, the first traveler in the unknown lands of the Industrial revolution, the first chronicler of the wonders of a humankind full of progress, civilization and greatness dreams. The ideas expressed in his poems, as well as in his invaluable and multi-dimensional work, show his flexibility, obvious adaptability and great intellectual freedom that are contrary to the well-known classic profile, which is real but not appropriate. This article is aimed at proposing a new Americanist-oriented interpretation and study of Bello's evolution, going from his neoclassical

Caracas to the industrialized and rationalist London, and at studying the influence of Francisco de Miranda in Bello's Americanist thinking.

Key words:

South America - Venezuela - Independence - Andrés Bello - Francisco de Miranda

ANDRÉS BELLO, AMERICANISTE (BELLO ET MIRANDA)

Cesia Hirshbein

Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

Résumé

Andrés Bello, appelé erronément l'érudit classique, est beaucoup plus qu'un érudit. Il a été le premier aventurier hispo-américain à introduire le Nouveau monde de l'Europe romantique, le premier voyageur vénézuélien dans les terres inédites de la Révolution Industrielle, et le premier chroniqueur d'une humanité merveilleuse pleine de rêves de progrès, de civilisation et de grandeur. Les idées exprimées dans ses poèmes et dans l'ensemble de sa magnifique œuvre pluridimensionnelle témoignent de sa flexibilité et de son indéniable esprit d'adaptation, de sa grande libéralité intellectuelle, ce qui contraste avec le profil classique qui est réel mais pas suffisant. L'objet de cette étude est de promouvoir une nouvelle lecture visant une approche américaniste qui permette d'analyser son évolution depuis l'époque néoclassique de Caracas jusqu'à la vie londonienne industrialisée et rationaliste. L'étude tient compte aussi de l'influence du précurseur Francisco de Miranda dans la pensée américaniste de Bello.

Mots-clés:

Amérique du Sud - Venezuela - Indépendance - Andrés Bello - Francisco de Miranda.

ANDRÉS BELLO, AMERICANISTA (BELLO E MIRANDA).

Cesia Hirshbein

Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

Resumo

Andrés Bello, injustamente baptizado e perpetuado com o título de erudito clássico, é não obstante muito mais do que isso. é realmente o "primeiro aventureiro

hispanoamericano que mostra o Mundo Novo da Europa romântica, o primeiro viajante nosso nas terras inéditas da Revolução Industrial, o primeiro cronista da maravilha de uma humanidade cheia de sonhos de progresso, de civilização, de grandeza. As idéias expressadas tanto em seus poemas como em toda sua grandiosa e pluridimensional obra, mostram nele uma flexibilidade e um espírito de adaptação inegável, de grande liberdade intelectual, que contrasta com esse perfil clássico desenhado, que é real mas não suficiente. Promover uma nova leitura de uma perspectiva americanista que estude sua evolução nesse sentido a partir de sua Caracas neoclássica até chegar ao industrializado e racionalista Londres, é o objeto destas linhas. Relacionada com as mesmas há uma iniciação no estudo da influência do precursor Francisco de Miranda nesse pensamento americanista de Bello.

Palavras principais:

América do Sul - Venezuela - Independência - Andrés Bello - Francisco de Miranda
